

# META-METAÉTICA \*

Sergio Raponi

*Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)*

**RESUMEN.** Partiendo de la tradicional distinción entre dos niveles de la discusión ética (ética normativa y metaética), resulta insoslayable pasar, en algún punto del debate, a un tercer nivel de discusión (meta-metaética). Luego de presentar una *agenda* de las múltiples cuestiones que pueden ser incluidas en este tercer nivel, el trabajo se dirige hacia una de esas cuestiones en particular: la relación entre las distintas cuestiones de segundo orden. El análisis se concentra en la disputa entre dos hipótesis posibles (implicación vs. independencia) en torno a la relación entre cuestiones conceptuales y ontológicas. La conclusión es que la hipótesis de independencia cuenta con ciertas ventajas argumentativo-metodológicas respecto de la hipótesis de la implicación.

**Palabras claves:** meta-metaética, metaética, niveles de la discusión ética, multiplicidad de cuestiones éticas de segundo orden, independencia.

**ABSTRACT.** From the basis of the traditional distinction between ethics and meta-ethics, it is necessary to develop a new level of analysis, i.e. meta-metaethics. In this paper I detail the agenda of the most important topics that are included in this new level, and I mainly concentrate on the relationship between second order issues. In particular, I analyze the dispute between entailment vs. independence about the relationship between conceptual and ontological issues. As a conclusion I try to show that the hypothesis of independence plays a better role in methodological and argumentative contexts.

**Keywords:** meta-metaethics, metaethics, levels of ethical discourse, multiplicity of second order questions, independence in meta-metaethics.

---

\* Fecha de recepción: 20 de abril de 2010. Fecha de aceptación: 4 de mayo de 2010

## INTRODUCCIÓN

Si siguiendo una tradición muy respetable la discusión ética puede ser diferenciada en términos de dos niveles u órdenes (ética normativa y metaética)<sup>1</sup>. Ahora bien, tanto la discusión acerca de la relación que pueda darse entre estos dos niveles, como la discusión acerca de la posible relación entre las múltiples cuestiones de segundo orden abren a su vez la posibilidad de ascender un nivel más en el ámbito de la discusión ética. Este paso ha sido dado, aunque sólo aisladamente, por algunos filósofos morales clásicos, y de hecho sólo ha sido escasamente intentado en la discusión filosófico-moral reciente. Falta, en ambos casos, una reconstrucción más general y sistemática en relación con este tercer nivel de la discusión ética.

Un primer objetivo de este trabajo es sugerir una agenda provisoria de las múltiples cuestiones que podrían incluirse en un tercer nivel de la discusión ética (meta-metaética). En este sentido, esta agenda constituye un enfoque *sobre* la meta-metaética. Un segundo objetivo de este trabajo es dirigirse hacia una de esas cuestiones de tercer orden en particular, tratando de fijar allí una posición *dentro* de la meta-metaética.

### 1. LOS NIVELES DE LA DISCUSIÓN ÉTICA

El auge de la teoría analítica en el siglo XX resultó determinante en la utilización (y propagación) de la distinción entre niveles discursivos (lenguaje objeto y metalenguaje). Esta distinción resultó un presupuesto indispensable para la comprensión y posterior solución de diversas paradojas y dilemas filosóficos tradicionales<sup>2</sup>. La filosofía moral incorporó inmediatamente la distinción entre niveles del discurso ético. Así, el lenguaje objeto (esto es: el lenguaje ético de primer nivel) está conformado, básicamente, por los juicios y argumentos morales ordinarios<sup>3</sup>. Respecto de estos juicios se efectúa, en un segundo nivel (meta-lenguaje), el correspondiente análisis lingüístico-conceptual. De este modo, la búsqueda del *significado* de los términos éticos y, en general, la reconstrucción de los presupuestos y la lógica del discurso moral ordinario se convirtió

<sup>1</sup> Más allá de las sospechas que algunos importantes teóricos han lanzado sobre la distinción entre niveles de la discusión ética (cfr. B. WILLIAMS, *Ethics and the Limits of Philosophy*, London, Fontana, 1985, 73), otros teóricos igualmente importantes han confiado en la utilidad de esa distinción (cfr. J. MACKIE, *Ethics. Inventing Right and Wrong*, London, Penguin Books, 1977, 9; M. SMITH, *The Moral Problem*, Oxford, Blackwell, 1995, 1).

<sup>2</sup> Especialmente a partir de la teoría de los tipos elaborada por B. RUSSELL (cfr. B. RUSSELL, «La lógica matemática y su fundamentación en la teoría de los tipos», en *Lógica y conocimiento*, Madrid, Taurus, 1981, 102-110).

<sup>3</sup> Para aludir a este primer nivel del discurso ético es común la denominación de «ética normativa». Es fácil encontrar ejemplos de cuestiones correspondientes a este nivel en casi todos los tratados filosóficos morales. Estas cuestiones van desde problemas éticos particulares como el de quien se plantea la acción de devolver una billetera que ha encontrado en la calle (cfr. M. SMITH, *op. cit.*, 1), hasta problemas más generales relativos a la justificación de diversas instituciones o prácticas sociales, tales como: aborto, pena de muerte, etc. Para una exposición más elaborada sobre la naturaleza y contenido de los juicios éticos de primer orden puede recurrirse, entre muchos otros, al trabajo de FRANKENA (cfr. W. FRANKENA, *Ethics*, London, Prentice Hall, 1963). Para una interesante distinción de niveles dentro del discurso moral *vid.* el trabajo de AIKEN (cfr. H. AIKEN, «The Level of Moral Discourse», *Ethics*, vol. LXII, núm. 4, July, 1952, 235-248).

en el tema dominante de gran parte de la discusión filosófico-moral del siglo XX (por lo menos en la tradición anglosajona y en sus ámbitos de influencia)<sup>4</sup>.

En esta línea, por ejemplo, W. D. HUDSON afirmaba que la ética de segundo orden trata, no de lo que la gente debe hacer (ética de primer orden), sino de lo que la gente hace cuando habla acerca de lo que debe hacer; esto es: ¿cuál es el *significado* del lenguaje moral? Para referirse a esta distinción utilizaba tanto la terminología de «lenguaje moral de primer y de segundo orden», como la de «discurso moral y filosofía moral», o la de «ética y metaética»<sup>5</sup>.

Otro referente insoslayable de la tradición analítica, como lo es R. M. HARE, aunque no utiliza explícitamente la distinción entre niveles, distingue sin embargo entre, por un lado, los argumentos morales prácticos o cuestiones morales sustantivas y, por otro lado, la filosofía moral o ética teórica (como rama de la lógica, en particular de la lógica modal), a la cual corresponde el estudio formal de los conceptos morales, de su uso, y de su significado en un sentido amplio<sup>6</sup>.

A pesar de esta tendencia<sup>7</sup>, la discusión ética de segundo orden fue progresivamente reincorporando una variedad más amplia de cuestiones filosófico-morales<sup>8</sup>.

En los años setenta (en la misma época en que HUDSON editaba su ya clásico libro sobre la filosofía moral contemporánea, de corte claramente analítico)<sup>9</sup>, MACKIE<sup>10</sup> ponía en cuestión las prioridades filosóficas que fijaba la tradición metaética dominante. Proponía en cambio una aproximación filosófica más arriesgada dispuesta a incursionar en la, para aquel entonces menospreciada, metafísica u ontología moral. En aquel momento resultaba fundamental rescatar una distinción (obvia, aunque paradójicamente descuidada), entre dos tipos de cuestiones de segundo orden<sup>11</sup>. Por un lado, se destacan las cuestiones *conceptuales*, relativas al análisis y a la adecuada comprensión del lenguaje moral en general (tanto el ordinario como el de la tradición filosófica). La investigación en esta línea revelaría, según MACKIE, la existencia de una *pretensión de objetividad* por parte del discurso moral, lo que se corresponde con una interpretación *descriptivista* del mismo. Por otro lado, se destacan las cuestiones *sustantivas*, relativas al *status* (ontológico) de los valores (objetivos-prescriptivos) supuestos por el lenguaje moral, esto es, a su lugar en el *entramado del mundo*. En este dominio MACKIE favo-

<sup>4</sup> La filosofía moral tradicional también reconocía algún tipo de distinción entre dominios de la reflexión moral (por ejemplo, entre filosofía moral y moral aplicada, o entre filosofía moral y moral práctica (cfr. D. HUME, *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Editora Nacional, 1981, 878). Sin embargo, esta distinción no se efectuaba en término de niveles del discurso.

<sup>5</sup> Cfr. W. D. HUDSON, *La filosofía moral contemporánea*, Madrid, Alianza, 1974, 17.

<sup>6</sup> R. M. HARE, *Ordenando la ética*, Barcelona, Ariel, 1999, cfr. esp. cap. 3: «Taxonomía», 49-51.

<sup>7</sup> En casos como el de FRANKENA, por ejemplo, aunque destaca la prioridad de las cuestiones justificatorias sobre las conceptuales, termina concentrando la discusión filosófica en estas últimas (cfr. FRANKENA, *op. cit.*).

<sup>8</sup> En las reconstrucciones más recientes de la problemática metaética se destaca más claramente esta multiplicidad de cuestiones de segundo orden (cfr. G. SAYRE MCCORD, «Metaethics», en: *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2007; <http://plato.stanford.edu/entries/metaethics/>).

<sup>9</sup> HUDSON, *op. cit.*.

<sup>10</sup> Especialmente él (cfr. MACKIE, *op. cit.*), aunque también otros autores como HARMAN (cfr. G. HARMAN, *La naturaleza de la moral*, México, UNAM, 1983).

<sup>11</sup> El término utilizado para aludir a esta distinción es el de «multiplicidad» de cuestiones de segundo orden (cfr. MACKIE, *op. cit.*, esp. cap. 1, punto 3, 19-20).

rece la tesis según la cual no existen en el mundo los valores objetivos-prescriptivos presupuestos, por lo que resulta un *error* (esto es: *falsa*, aunque no un sinsentido), la pretensión de objetividad detrás del lenguaje moral, lo que se corresponde con una posición *antirrealista*. Esta distinción le servía a MACKIE para aclarar que su posición, a la que denomina «subjetivismo moral» (también: «escepticismo moral»), se trataba de una tesis ontológica (en definitiva: antirrealismo), la cual no debía ser confundida con el «subjetivismo conceptual» (no-descriptivismo)<sup>12</sup>.

Uno de los puntos más interesantes de la posición de MACKIE es que la combinación metaética por él propuesta (descriptivismo/antirrealismo) vino a romper con una larga tradición que, o bien reducía la discusión de segundo orden a una única cuestión significativa (el análisis conceptual), o bien, aunque reconocían una *multiplicidad* de cuestiones de segundo orden (al menos la distinción conceptual/sustantivo), señalaba sin embargo la existencia de algún tipo de relación de implicación entre ellas, de modo que, por ejemplo, descriptivismo (tesis conceptual objetivista) se vincula necesariamente con realismo moral (tesis ontológica objetivista) y, correspondientemente, no-descriptivismo (tesis conceptual subjetivista) se vincula necesariamente con antirrealismo moral (tesis ontológica subjetivista).

Este cambio de énfasis en *la tarea* de la metaética (multiplicación de las cuestiones metaéticas y revalorización de la discusión ontológica), ha sido relativa y tardíamente asimilado por la discusión filosófico-moral contemporánea. En muchos casos se hace una concesión al tratamiento de cuestiones ontológicas, pero se sigue considerando al análisis conceptual como la tarea fundamental de la filosofía moral<sup>13</sup>.

Aun así, y en consonancia con la iniciativa de MACKIE, la discusión filosófico-moral continuó reincorporando distintas cuestiones metaéticas clásicas que habían sido descuidadas por la tradición dominante. Esta multiplicidad *ampliada* de cuestiones de segundo orden puede incluir, por un lado, cuestiones que siendo básicamente descriptivas admiten un tratamiento filosófico, como es el caso del análisis lingüístico-conceptual del discurso moral ordinario<sup>14</sup> o el de la psicología moral<sup>15</sup>; y por otro

<sup>12</sup> La distinción entre cuestiones de significado y cuestiones sustantivas (metafísicas, ontológicas) se completa con tres aspiraciones más por parte de MACKIE: por un lado, la de entender a la discusión ontológica como una cuestión filosófica *independiente* respecto del análisis conceptual; por otro lado, la de defender que la discusión ontológica es, por sí misma, una discusión plena de sentido (filosófico); por último, la de postular a la discusión sustantiva (ontológico-metafísica) como una tarea fundamental para la discusión ética de segundo orden.

<sup>13</sup> SMITH ofrece una larga lista de cuestiones metaéticas (*cf.* SMITH, *op. cit.*, 3-4). Sin embargo, a pesar del reconocimiento de una multiplicidad de cuestiones de segundo orden, centra la «tarea» de la filosofía moral en el análisis y comprensión del lenguaje moral ordinario (*cf.* SMITH, *op. cit.*, 11).

<sup>14</sup> En el marco de esta cuestión metaética tradicionalmente se distingue entre dos posiciones básicas: descriptivismo (a veces también denominado cognitivismo) y no-descriptivismo (a veces también denominado no-cognitivismo). La primera posición interpreta al lenguaje moral en los términos de un uso típicamente enunciativo, y portador de una pretensión veritativa. La segunda posición interpreta al lenguaje moral en los términos de un uso típicamente expresivo de actitudes y sentimientos del hablante. La primera posición captaría la pretensión de objetividad del discurso moral, mientras que la segunda captaría la dimensión práctica o magnética del mismo.

<sup>15</sup> En relación a esta cuestión el debate se plantea entre dos posiciones básicas: cognitivismo y no-cognitivismo (debe tenerse presente que esta misma terminología es también usada en el marco de la discusión conceptual y en el de la discusión epistemológica, y que no por ello debe asumirse inmediatamente la existencia de implicaciones entre todas ellas). La primera posición afirma que los estados mentales que subyacen a nuestras distinciones morales son, típicamente, *creencias*, en especial, creencias morales. La segunda afirma que los esta-

lado, cuestiones propiamente filosóficas como las relativas a la ontología moral<sup>16</sup>, a la epistemología moral<sup>17</sup> o al problema de la justificación de la moral<sup>18</sup>.

El punto es que, una vez que se individualizan y se reconstruyen la diversidad (más o menos amplia) de cuestiones de segundo orden, resulta inevitable la emergencia de otras cuestiones filosóficas *acerca de* este orden mismo. En el próximo punto se esbozará una «Agenda» de las múltiples cuestiones que pueden incluirse en un tercer nivel de la discusión ética (meta-metaética).

## 2. «AGENDA» PARA UNA ÉTICA DE TERCER ORDEN (MULTIPLICIDAD DE CUESTIONES META-METAÉTICAS)

La terminología «meta-metaética» ya era usada por lo menos desde fines de la década del 60 (A. GEWIRTH, 1968<sup>19</sup>; R. HOLMS, 1971<sup>20</sup>). Luego de un largo intervalo, su uso ha tenido una tenue reaparición en años recientes (J. DREIER, 2005<sup>21</sup>; J. HAROLD, 2007<sup>22</sup>). Aunque varias de las cuestiones que se incluyen bajo esta denominación ya han sido tratadas en la literatura filosófico-moral, tanto clásica como contemporánea, en muy pocos casos ese tratamiento se efectuaba a través de una perspectiva de niveles del discurso ético<sup>23</sup>. Los pocos casos contemporáneos que hacen uso de esta terminología sólo ofrecen ejemplos aislados de discusiones particulares *dentro* de la meta-metaética. No es fácil encontrar un planteamiento general y sistemático *sobre* las múltiples cuestiones ético-filosóficas que pueden individualizarse en ese tercer orden discursivo (llámese o no a este tercer nivel como «meta-metaética»)<sup>24</sup>.

---

dos mentales que están en la base de nuestras distinciones morales son, típicamente, estados motivacionales, en la forma de deseos, intereses, etc. Una bifurcación en el interior del cognitivismo surge en relación a la cuestión de si las creencias morales son suficientes para activar la acción humana (internalismo de las creencias morales), o si es siempre necesario la convergencia de un deseo general de actuar según nuestras creencias morales (externalismo de las creencias morales).

<sup>16</sup> Aquí el debate se da, básicamente, entre realismo moral y antirrealismo moral, según se admita o rechace la existencia de una dimensión (o mundo) moral objetivo que funcione como criterio de calificación de la acción humana en general. En el caso del realismo, la diferencia entre sus proponentes radica en el mayor o menor compromiso ontológico que requieran sus concepciones.

<sup>17</sup> El debate en el marco de esta cuestión se vincula directamente a la suerte del debate ontológico. En general, las vías de conocimiento moral que se postulan son relativas a la naturaleza del objeto de conocimiento.

<sup>18</sup> Esta cuestión refleja el debate acerca de la posibilidad de validar, más allá de la cuestión meramente *existencial*, el carácter esencialmente *práctico* de la realidad moral objetiva. Esta misma cuestión resuena en los debates acerca de la normatividad, obligatoriedad, racionalidad, etc., de la moral.

<sup>19</sup> A. GEWIRTH, «Meta-ethics and Moral Neutrality», *Ethics*, vol. 78, 1968, 214-225.

<sup>20</sup> R. HOLMS, «Some Conceptions of Analysis in Recent Ethical Theory», *Metaphilosophy*, vol. 2, Issue 1, January, 1971, 1-28.

<sup>21</sup> J. DREIER, «Meta-metaethics and the Web of Belief», *Invited symposium paper at APA Central meeting*, Chicago, 2005.

<sup>22</sup> J. HAROLD, «Meta-metaethics: Moderate Skepticism about Same Concepts of Metaethical Inquiry», *Proceedings and Addresses*, vol. 8, Issue 3, January, 2007.

<sup>23</sup> *Cfr.* GEWIRTH, *op. cit.*, 215. Reconoce que la metaética es tan vieja como la filosofía moral, aun cuando la idea de niveles del discurso o de discurso sobre el discurso no ha estado siempre explícitamente enfatizada.

<sup>24</sup> Una denominación alternativa para este nivel discursivo, en consonancia con el uso de la terminología «meta-filosofía» para la discusión más general, sería el de «meta-filosofía moral». En cualquier caso, lo más importante es mantener la perspectiva de niveles, en este caso, el de un discurso *sobre* la metaética.

A continuación se ofrecerá, como punto de partida para un tratamiento posterior más sistemático, una breve presentación de algunas de las *múltiples* cuestiones meta-metaéticas que podrían provisoriamente identificarse.

## 2.1. Caracterización y taxonomía

La caracterización de las múltiples cuestiones éticas de segundo orden, así como una taxonomía de las diversas propuestas que en cada una de ellas puedan señalarse, supone tomarse a la metaética como objeto de análisis, y representa así un primer paso en relación a un tercer nivel el discurso ético.

Las tareas *taxonómicas* (como la ofrecida por HARE<sup>25</sup>), y en general todos los trabajos reconstructivos de las teorías metaéticas son claros ejemplos de una perspectiva meta-metaética en este primer sentido<sup>26</sup>.

El punto es que no todas las reconstrucciones suponen los mismos criterios de relevancia para efectuar las distinciones, y ésta no es una discusión que pueda llevarse adelante dentro de la discusión ética de segundo orden.

## 2.2. El sentido de la metaética

Inmediatamente después de la tarea reconstructiva (incluso antes y durante la misma), surge el problema del sentido o valor filosófico que pudieran tener en sí mismas las discusiones metaéticas (en especial cuando se las encara con pretensiones metafísicas).

En general se identifica a la tradición positivista con una posición de rechazo hacia la metafísica tradicional en general, y en especial en el marco de la discusión filosófico-moral, reservando el sentido filosófico sólo para la tarea analítico-conceptual. De hecho, esta posición resultó dominante durante gran parte del siglo XX.

Como ya se señaló, con autores como MACKIE y HARTMAN, entre otros, la discusión metafísico-ontológica en el campo de la filosofía moral tomó un nuevo impulso. Para MACKIE, por ejemplo, la discusión ontológica relativa a la existencia de los valores objetivos-prescriptivos presupuestos por el discurso moral ordinario es una discusión con pleno sentido, y lo tiene con independencia de la verdad o falsedad de esos presupuestos<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> HARE, *op. cit.*.

<sup>26</sup> Para otros ejemplos reconstructivos de la discusión metaética pueden verse: SIDWICK («Los métodos de la ética»), MCINTYRE («Tres versiones rivales de investigación moral»), BROAD («Cinco tipos de teorías éticas»), HUDSON («La filosofía moral contemporánea»).

<sup>27</sup> Con relación a esta última cuestión es de destacar su argumento frente a HARE (*cf.* MACKIE, *op. cit.*, esp. cap. 1, punto 4: «*Is objectivity a real issue?*», 20-25). El argumento de HARE es que no hay diferencia entre dos mundos posibles, uno en el que los valores están integrados al entramado del mundo y otro en el que estos valores han sido aniquilados. Puede ser que esa diferencia no afecte necesariamente los juicios de primer orden, sin embargo MACKIE sostiene que HARE minimiza la diferencia entre los dos mundos al considerar sólo la situación en la que las personas ya tienen algún interés subjetivo, ya que la diferencia sale a la luz cuando se considera cómo esos intereses subjetivos son adquiridos o cambiados (MACKIE, *op. cit.*, 22).

Actualmente la literatura especializada ha incorporado decididamente el debate metafísico-ontológico a la discusión filosófico-moral. Pero la situación actual no determina (al igual que no la hizo la situación del pasado, dominada por la tarea analítica) el resultado del debate filosófico de tercer orden sobre el sentido de la discusión metafísico-ontológica en relación con la moral. Éste es otro debate abierto en el interior de la meta-metaética.

### 2.3. La tarea de la metaética

El reconocimiento de una multiplicidad de cuestiones en el debate filosófico moral de segundo orden lleva a su vez a la discusión sobre la prioridad o importancia que algunas de esas cuestiones pudieran tener sobre las otras al momento de determinar la *tarea* fundamental de la metaética.

SMITH, por ejemplo, afirma que la tarea de la filosofía moral es el análisis conceptual en relación con el discurso y la práctica moral ordinaria, y el intento por dar sentido a las presuposiciones (obviedades) allí implícitas<sup>28</sup>.

HARE, por ejemplo, sostiene que el estudio de los conceptos morales y de la lógica del discurso moral son necesarios antes de pretender resolver cuestiones morales tanto sustantivas (primer orden) como ontológicas (segundo orden). Afirmaba, por un lado, que «es ambición de todo filósofo moral serio [usar argumentos racionales para obtener principios morales sustantivos]. Pero antes de ésta hay otra tarea: la de encontrar las reglas que rigen el argumento»<sup>29</sup>. Afirma, por otro lado, que: «sólo se pierde el tiempo si se discute sobre la existencia de hechos morales sin antes plantear las cuestiones conceptuales de las que debe depender cualquier solución del problema»<sup>30</sup>.

MACKIE, por el contrario, sugiere que las cuestiones ontológicas tienen cierta prioridad filosófica sobre las cuestiones conceptuales. De hecho, el subjetivismo que defiende es una tesis ontológica (negativa), y no meramente una tesis conceptual<sup>31</sup>.

La reconstrucción y posible resolución de esta particular cuestión excede a la metaética, y en este punto el debate meta-metaético continúa abierto.

### 2.4. La disputa entre posiciones metaéticas

Algunos autores han utilizado recientemente la terminología «meta-metaética» para aludir al enfrentamiento entre dos posiciones dentro de un debate metaético específico. HAROLD<sup>32</sup>, por ejemplo, usa esa terminología para aludir a la disputa entre cognitivistas y no-cognitivistas (en el marco de una disputa entre teorías psicológicas *folk*).

<sup>28</sup> «The task of philosopher in meta-ethics is to make sense of ordinary moral practices» (SMITH, *op. cit.*, 11).

<sup>29</sup> HARE, *op. cit.*, 50.

<sup>30</sup> HARE, *op. cit.*, 49-51.

<sup>31</sup> MACKIE, *op. cit.*, 18.

<sup>32</sup> Cfr. HAROLD, *op. cit.*.



Es discutible si este tipo de disputas corresponden propiamente a un tercer nivel discursivo, o si se trata tan sólo de una presentación más compleja de un debate sobre una cuestión específica de segundo orden. En cualquier caso, la utilización de la terminología en cuestión justifica por lo menos su mención en la presente «Agenda».

## 2.5. La relación entre la ética de primer orden y la ética de segundo orden

La discusión acerca de la relación/independencia que podría darse entre las consideraciones éticas de primer orden (ética normativa) y las de segundo orden (metaética) resulta ser el ámbito más común en la que se recurre a la utilización de la terminología «meta-metaética»<sup>33</sup>.

En este contexto, es necesario distinguir, por ejemplo, según en qué *dirección* se pretenda que se dé la relación entre primer y segundo orden. Por un lado, puede discutirse si los compromisos éticos normativos (primer orden) del teórico metaético están presupuestos o determinan sus teorías analíticas (segundo orden). Por otro lado, puede discutirse si las teorías metaéticas (segundo orden) tienen implicaciones en la determinación del contenido de las cuestiones de ética normativa (primer orden).

Un ejemplo interesante, en el primer sentido, es el de GEWIRTH<sup>34</sup>. Este autor afirma que la cuestión meta-metaética fundamental es la de si la metaética es (o debe ser) moralmente *neutral* respecto de los compromisos éticos normativos del teórico metaético<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Esta cuestión ha sido tratada también como el problema de la «neutralidad» de la metaética. De hecho, éste es el problema que tiene en mente GEWIRTH (*cf.* GEWIRTH, *op. cit.*, 214), cuando utiliza, posiblemente por primera vez en la literatura especializada, la terminología «metametaética». La discusión sobre la neutralidad de la metaética ha reaparecido recientemente en trabajos como los de DREIER (J. DREIER, «Metaethics and Normative Commitments», *Philosophical Issues*, núm. 12, 2002) o FANTL (J. FANTL, «Is Metaethics Morally Neutral?», *Pacific Philosophical Quarterly*, núm. 87, 2006, 24-44).

<sup>34</sup> Según este autor, la «meta-metaética» consiste en los intentos por parte de los metaéticos de clarificar las dificultades que conlleva el concepto mismo de metaética. En este sentido, afirma que «*there are troublesome questions about what kind of second-order logical discourse constitutes metaethics*» (GEWIRTH, *op. cit.*, 214). Por otra parte, GEWIRTH presenta a la metaética como tratando con cuestiones relativas a la categoría lógica y significados de los términos morales de primer orden y a los métodos de justificación de los juicios morales de primer orden.

<sup>35</sup> GEWIRTH aclara que es necesario no confundir dos sentidos de neutralidad moral. El primero, al que denomina «referencial», es relativo a la clase de enunciados que están sujetos al análisis metaético, esto es, si sólo se incluyen en él los juicios morales que el teórico metaético considera correctos o si se incluye todos los juicios morales sean o no considerados como los correctos por el teórico metaético. Según él, la mayoría de las controversias acerca de si la metaética es neutral implican este sentido referencial. La oposición aquí es entre una actitud de neutralidad (positiva) donde se incluyen *todos* los juicios morales, o de no-neutralidad (normativa), donde sólo se considera el paradigma de juicio moral aceptado por el metaético. El segundo sentido de neutralidad, al que denomina «predicativo», es relativo a *lo que se predica* de los enunciados contenidos en el sujeto del juicio metaético. Aquí el predicado puede ser neutral (descriptivo) si sólo hay pretensiones normativas de orden epistemológicas o lógicas; si en cambio la normatividad pretendida es de orden moral, entonces el predicado es normativo. Las conclusiones a la que lleva esta distinción son: *a)* que los sentidos referencial y predicativo son mutuamente independientes; *b)* que es posible tanto una metaética normativamente neutral como una metaética normativamente moral (comprometida). *Cfr.* GEWIRTH, *op. cit.*



Los usos más recientes del término «meta-metaética» se vinculan más bien al segundo de los sentidos en que puede concebirse la dirección de la relación entre primer y segundo orden<sup>36</sup>.

Más allá de la utilización de la terminología en cuestión o de la referencia a una distinción de niveles, existen autores que defienden la existencia de una relación de implicación entre ciertas tesis de segundo orden y ciertos contenidos relativos a cuestiones éticas de primer orden<sup>37</sup>. Un caso interesante, en el sentido de afirmar la existencia de una relación entre el primer orden y el segundo orden, es el de SMITH. Sólo que su posición presenta una cierta particularidad. Por un lado, afirma que las cuestiones metaéticas (conceptuales) tienen *prioridad* sobre las cuestiones de ética normativa, ya que debe resolverse primero, y favorablemente, la cuestión de si la argumentación moral es una especie de la argumentación racional, para recién allí poder avanzar sobre la resolución de alguna cuestión ética de primer orden<sup>38</sup>. Lo que supone una relación de dependencia de las cuestiones de primer orden respecto de las cuestiones de segundo orden (conceptuales). Pero, por otro lado, afirma que: «Si estamos interesados en la resolución final de las cuestiones metaéticas —si hay o no realmente hechos morales—, entonces [...] no nos queda más alternativa que incorporarnos al debate ético normativo y ver adónde nos conduce en última instancia el argumento que damos»<sup>39</sup>. Lo que supone una relación de dependencia de las cuestiones de segundo orden (ontológicas) respecto de las cuestiones de primer orden.

Por el contrario, otros autores niegan la existencia de algún tipo de relación entre los dos niveles de la discusión ética. MACKIE, por ejemplo, al tratar esta cuestión, afirma que los dos órdenes son «completamente independientes»<sup>40</sup>. Otro ejemplo en esta misma línea es RAWLS. Este autor defiende la tesis de la *independencia* entre teoría moral y metafísica<sup>41</sup>. También HUDSON toma partido por la independencia en este debate<sup>42</sup>.

En definitiva, en cualquiera de los dos sentidos de dirección en que pueda pensarse la relación entre primer y segundo orden, el debate está ciertamente abierto, y es tarea de una ética de tercer orden reconstruirlo y, eventualmente, resolverlo.

<sup>36</sup> Cfr. DREIER, *op. cit.*, 2005.

<sup>37</sup> Cfr. FANTL, *op. cit.* Una pretensión similar se presenta en la forma de un rechazo a la distinción misma entre niveles de la ética. Cfr. R. DWORKIN, «Objectivity and Truth: You'd Better Believe It», *Philosophy and Public Affairs*, núm. 25, 1996, 87-139. DANCY, por ejemplo, vincula intuicionismo con pluralismo y naturalismo con monismo. Cfr. J. DANCY, «El intuicionismo», en P. SINGER (comp.): *Compendio de ética*, Madrid, Alianza, 1995, 558.)

<sup>38</sup> SMITH, *op. cit.*, 2.

<sup>39</sup> SMITH, *op. cit.*, 202 y 203.

<sup>40</sup> MACKIE, *op. cit.*, 16. Llamativamente, en lo que parece una inconsecuencia con esta tesis, afirma que recorrerá el camino inverso a la forma en que normalmente se suceden estos dos niveles. Volverá al primer orden luego de abordar las cuestiones de segundo orden (MACKIE, *op. cit.*, 9). De hecho dedica el capítulo 5 de *Ethics* a este propósito. Allí sostiene que la moral debe ser hecha y no descubierta. Y si ya está hecha, puede rehacerse (MACKIE, *op. cit.*, 106 y 123). El «contenido» de la moral (en sentido restringido) está determinado por la estructura básica general de la condición humana (MACKIE, *op. cit.*, 121 y 122).

<sup>41</sup> Cfr. J. RAWLS, «Independencia de la teoría moral», en *Justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*, trad. Miguel Rodilla, Madrid, Tecnos, 1986, 122-136. «[B]uena parte de la teoría moral [el estudio de concepciones morales sustantivas] es independiente de las otras partes de la filosofía [teoría del significado, epistemología, metafísica, filosofía de la mente] [...] De hecho, preocuparse por los problemas definidos por estas materias puede resultar un estorbo y bloquear el camino», 122.

<sup>42</sup> HUDSON, *op. cit.*, 27.

## 2.6. La relación entre las múltiples cuestiones de segundo orden

A pesar de que la referencia dominante de la terminología «meta-metaética» se vincula a la cuestión señalada en el punto anterior (esto es: la relación entre ética de primer orden y ética segundo orden), la cuestión meta-metaética relativa a la relación que pueda postularse entre las múltiples cuestiones metaéticas resulta prioritaria respecto de aquella otra, y además sumamente esclarecedora para todo el debate filosófico moral.

Dada la importancia que en este trabajo se le asigna a esta cuestión, la misma será objeto de una presentación más detallada en el punto siguiente.

## 2.7. Agenda abierta

Existen otras cuestiones que podrían ser presentadas en esta Agenda, pero no es necesario hacerlo en el marco de los propósitos más bien introductorios de este punto. Entre algunas de esas cuestiones pueden señalarse las siguientes: la discusión sobre la posibilidad de una comprensión ahistórica de los conceptos morales, esto es: el lugar de la historia en la ética de segundo orden<sup>43</sup>; la discusión clásica sobre la primacía entre lo *práctico* y lo *teórico* (de hecho algunas de las cuestiones antes señaladas reflejan de alguna manera esta dualidad). En relación a esta última cuestión puede destacarse, por ejemplo, la discusión sobre el problema de la «continuidad/discontinuidad» entre ética y ciencia<sup>44</sup>.

## 3. LA RELACIÓN ENTRE LAS MÚLTIPLES CUESTIONES DE SEGUNDO ORDEN

De todas las cuestiones meta-metaéticas señaladas en la «Agenda», la relativa a la relación que pudiera darse entre las múltiples cuestiones de segundo orden se presenta como una de las más interesantes y fundamentales para la filosofía moral. De su adecuada reconstrucción depende en gran parte la posibilidad de una comprensión general y completa de la problemática metaética. Llamativamente, las distintas afirmaciones que se formulan al respecto están caracterizadas por un tratamiento superficial, incompleto e insuficientemente consciente del nivel al que ellas corresponden<sup>45</sup>.

En general, se da por supuesto que existe algún tipo de *implicación*<sup>46</sup> entre las diversas cuestiones de segundo orden. En adelante se designará a las diversas afirma-

<sup>43</sup> Cfr. A. MACINTYRE, *Historia de la ética*, Barcelona, Paidós, 1981, 11-12.

<sup>44</sup> Cfr. S. DARWALL, A. GIBBARD y P. RAILTON, «Toward “Fin de siècle” Ethics», *The Philosophical Review*, vol. 101, núm. 1, January, 1992, 115-189, esp. 130.

<sup>45</sup> Incluso si se rechaza la necesidad del recurso a un tercer nivel de la discusión ética para encuadrar esta problemática, es todavía cierto que su tratamiento por parte de los teóricos metaéticos ha sido más bien escaso e incompleto, y esa situación no parece adecuada a la importancia que esa cuestión parece tener. Su caracterización como una cuestión de tercer orden, que facilita su tratamiento sistemático, parece rendir más tributo a esa importancia.

<sup>46</sup> La naturaleza de la implicación pretendida por los distintos autores no aparece normalmente explicada. Sin embargo, puede asimilársela a una implicación lógica. La idea básica es que el tipo de relación

ciones vinculadas a ese supuesto como la *hipótesis de la implicación*. Por el contrario, la afirmación de que esta suposición está, por lo menos, insuficientemente fundamentada, y de que, por lo tanto, resulta adecuado efectuar el tratamiento de cada una de las múltiples cuestiones de segundo orden de forma autónoma e independiente será designada en adelante como la *hipótesis de la independencia*.

A los fines de una mejor comprensión de esta particular problemática de tercer orden a continuación se analizará, a modo de una primera aproximación, uno de los contextos más recurrentes en lo que se afirma la existencia de una relación de implicación entre cuestiones metaéticas<sup>47</sup>.

*La relación entre cuestiones lingüístico-conceptuales y cuestiones ontológicas.*

Un síntoma representativo de la pretensión de existencia de una relación de implicación entre estas dos cuestiones metaéticas es la superposición terminológica en la denominación de las distintas posiciones que pueden ser asumidas en cada una de ellas.

Así, la terminología «naturalista/no-naturalista» es usada tanto para distinguir a las diversas modalidades que asume el *descriptivismo* (una de las posiciones paradigmáticas en el debate lingüístico-conceptual), como para distinguir a las diversas modalidades que asume el *realismo moral* (una de las posiciones paradigmáticas en el debate ontológico). Esto conduce naturalmente a una asociación entre descriptivismo y realismo moral. La contracara de esto es la asociación entre *irrealismo* (o antirrealismo) y *no-descriptivismo*<sup>48</sup>.

Ahora bien, más allá de esta superposición *nominal* (ya que es posible evitarla sustituyendo los términos empleados), muchos autores metaéticos han pretendido la existencia de vínculos filosóficos más básicos entre estas dos cuestiones metaéticas.

Para una mejor comprensión de este tipo de pretensión, resulta conveniente presentar algunos interesantes ejemplos al respecto.

I) En primer lugar se considerará el caso de J. MACKIE.

Como ya fue señalado, MACKIE efectúa la distinción entre dos tipos de cuestiones éticas de segundo orden: conceptuales y sustantivas (ontológicas).

En el marco de esta distinción, afirma que quienes aceptan el subjetivismo moral (como tesis conceptual no-descriptivista), *normalmente presuponen*<sup>49</sup> el escepticismo moral (o subjetivismo moral, como tesis ontológica antirrealista). En este sentido, afirma que es precisamente el escepticismo ontológico lo que ha llevado a mirar hacia

---

pretendida entre las distintas cuestiones de segundo orden (conceptuales, ontológicas, psicológicas, etc.) no se encuentra en el mismo nivel que el correspondiente a los elementos de la implicación.

<sup>47</sup> La diversidad de contextos en los que se afirma la existencia de relaciones de implicación entre cuestiones metaéticas es proporcional a la cantidad de cuestiones que se distingan. El análisis que aquí se efectuará podría replicarse para otros contextos de relación entre cuestiones metaéticas, por ejemplo, para la relación entre cuestiones lingüístico-conceptuales y cuestiones de teoría psicológica, o para la relación entre cuestiones ontológicas y cuestiones justificatorias, o para la relación entre cuestiones ontológicas y cuestiones epistemológicas. En todos esos contextos es posible detectar la misma presuposición ya señalada de implicación entre las distintas cuestiones metaéticas.

<sup>48</sup> Igual asociación se da con el par de términos «cognitivismo/no-cognitivismo», cuando éstos son usados como sinónimos del par «descriptivismo/no-descriptivismo».

<sup>49</sup> Cfr. MACKIE, *op. cit.*, 18.

otro lugar al momento de efectuar un análisis del significado del discurso moral. Así, si todos nuestros juicios morales fueran reportes subjetivos, «de esto se sigue que [...] no hay valores morales objetivos»<sup>50</sup>. En este sentido, continúa, «subjetivismo conceptual [no-descriptivismo] implica escepticismo moral» (subjetivismo ontológico, antirrealismo) Pero, inmediatamente, afirma que: «la implicación converso no puede sostenerse»<sup>51</sup>. Esto es: aunque el no-descriptivismo implica el antirrealismo, éste no implica el no-descriptivismo<sup>52</sup>. Su tesis es, precisamente, que no hay lugar para hechos morales objetivos en el entramado del mundo (subjetivismo ontológico); aun así, reconoce que el lenguaje moral (tanto en su uso ordinario como en el de la tradición filosófica) es usado objetivamente (descriptivismo conceptual).

Estas afirmaciones por parte de MACKIE pueden descomponerse en varios aspectos. Por un lado, afirma la existencia de *algún* tipo de relación de *implicación* entre distintas cuestiones metaéticas (en este caso: no-descriptivismo implica antirrealismo). Por otro lado, la relación de implicación parece circular en una sola *dirección*, ya que la dirección converso no es válida (antirrealismo no implica no-descriptivismo). Por último, es claro que establece una *asimetría* entre las dos posiciones conceptuales posibles, ya que, mientras afirma que no-descriptivismo implica antirrealismo, es claro que descriptivismo no implica realismo moral<sup>53</sup>.

Con relación a su rechazo a admitir la dirección de implicación *converso* (esto es, que antirrealismo pueda implicar no-descriptivismo), MACKIE presenta incluso una hipótesis más *general* de independencia entre cuestiones ontológicas respecto de las conceptuales. Afirma que las cuestiones conceptuales (en general) pueden resultar un obstáculo al momento de abordar las cuestiones ontológicas, ya que pueden llevar a una confusión entre ambas. Al comentar lo que sucede en la discusión acerca de los *colores* (donde existe el riesgo de no distinguir entre las cuestiones de hecho y las cuestiones conceptuales, y por lo tanto de tomar la explicitación del significado de los juicios sobre colores como una explicitación plena acerca de lo que hay en el mundo), afirma lo siguiente:

«Existe un riesgo de error similar, incluso más grande, en el caso de la filosofía moral. Existe otra razón, además, de por qué es un error concentrar las discusiones de segundo orden en cuestiones de significado. Mientras mayor ha sido el trabajo de los filósofos en cuestiones de significado, tanto en ética como en otros campos, mayores han sido las complicaciones que han sacado a la luz. Por ahora es bastante claro que ninguna explicitación simple del significado de los juicios de primer orden puede ser correcta, y pueda dar cuenta adecuadamente incluso del sentido de los principales términos morales ordinarios, convencionales. Pienso, sin embargo, que hay una cuestión relativamente clara acerca de la objetividad de los juicios de valor, la cual corre el riesgo de perderse entre las complicaciones de significado»<sup>54</sup>.

De este párrafo puede inferirse que MACKIE afirma la *independencia* entre estas cuestiones metaéticas, en lo que respecta a la *dirección* de implicación ontológica-con-

<sup>50</sup> Cfr. MACKIE, *op. cit.*, 18.

<sup>51</sup> Cfr. MACKIE, *op. cit.*, 18.

<sup>52</sup> Cfr. MACKIE, *op. cit.*, 18.

<sup>53</sup> De hecho, como ya se destacó anteriormente, su propia posición puede ser entendida como descriptivista y a la vez antirrealista.

<sup>54</sup> MACKIE, *op. cit.*, 20.

ceptual; y afirma además que esa independencia es *general*, en el sentido de que ninguna de las posiciones ontológicas (tanto positiva como negativa, esto es, ni el realismo, ni el antirrealismo) suponen posición alguna en el ámbito conceptual.

En definitiva, la posición meta-metaética de MACKIE, en cuanto a la relación entre cuestiones conceptuales y ontológicas, puede resumirse de la siguiente manera: por un lado, afirma la existencia de una implicación, en la dirección conceptual-ontológica, que resulta asimétrica en cuanto a su alcance (no-descriptivismo presupone antirrealismo, mientras que descriptivismo no presupone realismo); y por otro lado, afirma la existencia de una independencia *general* (simétrica) entre estas cuestiones, en la *dirección* ontológica-conceptual.

Existe también una segunda interpretación posible para la posición de MACKIE. Como se señaló, el único tipo de implicación que parece admitir es la de no-descriptivismo con respecto al antirrealismo, en todos los demás casos parece adherir a la hipótesis de la independencia. Ahora bien, si esa pretensión de implicación es considerada en un sentido *débil*, ya que es señalada por él sólo como una vinculación «normal»<sup>55</sup>, entonces su posición bien puede representar un ejemplo interesante de una versión *completa* de la hipótesis de la independencia entre cuestiones conceptuales y ontológicas. Contribuye para esta interpretación el énfasis con que MACKIE señala la distinción entre cuestiones conceptuales y sustantivas (ontológicas). Aunque esa distinción se utiliza especialmente para destacar la posibilidad de coexistencia entre una posición conceptualmente objetivista (descriptivismo) y una posición ontológicamente subjetivista (antirrealismo moral), no parece, a primera vista, que la coexistencia no pudiera darse, también entre subjetivismo conceptual (no-descriptivismo) y objetivismo ontológico (realismo moral).

Lamentablemente, MACKIE no ofrece una reconstrucción más elaborada sobre el alcance de esas afirmaciones que pudiera ayudar a desentrañar esta diversidad de interpretaciones sobre su posición. Como se verá también en los ejemplos siguientes, éste resulta ser un déficit común entre aquellos autores que abordan este tipo de cuestiones.

II) En segundo lugar se considerará el caso de M. SMITH<sup>56</sup>.

Siguiendo explícitamente a MACKIE, SMITH distingue entre cuestiones metaéticas *sustantivas* (ontológicas) y *conceptuales*, y esto le sirve para separar, al menos en un primer momento, el racionalismo como pretensión conceptual, del racionalismo como pretensión sustantiva (ontológica).

Ahora bien, lo que parece ser una distinción efectuada para destacar la independencia entre estas dos cuestiones, se debilita progresivamente por diversas consideraciones que SMITH formula en algunos de sus trabajos.

En primer lugar, SMITH afirma que la (pretensión de) objetividad (*objectivity*), uno de los presupuestos *conceptuales* del lenguaje moral ordinario, tiene como *consecuencia metafísica* al realismo moral; y que a su vez, la *consecuencia metafísica* derivada del carácter práctico (*practicality*), otro de los presupuestos del lenguaje moral ordinario,

<sup>55</sup> MACKIE, *op. cit.*, 18.

<sup>56</sup> SMITH, *The Moral Problem*, *op. cit.*, y M. SMITH, «Realismo», en P. SINGER (comp.). Compendio de ética, Madrid, Alianza, 1995, 539-553.

es el irrealismo (antirrealismo) moral<sup>57</sup>. Si bien es cierto que SMITH efectúa esas afirmaciones en un contexto introductorio a lo que denomina «el problema moral», y que luego intenta diluir ese aparente conflicto, no deja de ser llamativa la fuerza que ellas conllevan en relación al problema aquí tratado relativo a la relación entre cuestiones metaéticas conceptuales y ontológicas.

En segundo lugar, en el capítulo final de su obra principal, pareciera intentar, sobre la base del análisis *conceptual* efectuado a lo largo de la misma, una defensa del racionalismo *sustantivo* (ontológico). Allí afirma que, dado el análisis que propone, se sigue que se debe aceptar tanto el racionalismo conceptual como el racionalismo sustantivo<sup>58</sup>. En esta misma línea, afirma que «estamos justificados en pensar que hay hechos morales»<sup>59</sup>. Si bien es cierto que admite que esa justificación pueda ser derrotada en el marco del debate ético normativo, sin embargo alberga la *esperanza* de que ese debate pueda producir la convergencia de las creencias morales y de los deseos correspondientes que hacen plausible la idea de hechos morales<sup>60</sup>. El principal argumento para su confianza en la legitimidad del discurso moral es el hecho empírico de que la argumentación moral tiende a producir acuerdo entre las personas, dando así una razón para creer que se producirá la convergencia de nuestros deseos bajo condiciones de racionalidad plena<sup>61</sup>. En definitiva, esta pretensión ontológica (racionalismo sustantivo) parece encontrar su apoyo en los presupuestos mismos del lenguaje moral ordinario (racionalismo conceptual). Así, la existencia de hechos morales, en términos de razones objetivas (categóricas) para la acción, resulta ser la ontología que mejor se *corresponde* con los principales rasgos de la práctica moral ordinaria.

Por otra parte, y en relación con la otra afirmación de implicación señalada en cuanto a que *carácter práctico* implica antirrealismo, SMITH concibe a las distintas variedades del no-descriptivismo como formas del antirrealismo<sup>62</sup>. En este caso, la relación de implicación se daría entre las posiciones negativas de cada una de las cuestiones metaéticas implicadas, en dirección de implicación conceptual-ontológica (no-descriptivismo implica antirrealismo).

En resumen, SMITH afirma, en primer lugar, la existencia de algún tipo de implicación entre las dos cuestiones metaéticas aquí consideradas. En segundo lugar, esta implicación se afirma sólo en una dirección: conceptual-ontológica. En tercer lugar, su alcance resulta *general* (simétrico), en el sentido de que tanto descriptivismo como no-descriptivismo implican recíprocamente realismo y antirrealismo.

De este modo, y más allá de algunas sutilizas en su reconstrucción, estas afirmaciones por parte de SMITH constituyen otro claro y explícito ejemplo del tipo de consideraciones que aquí están siendo señaladas como cuestiones éticas de tercer orden<sup>63</sup>.

<sup>57</sup> Cfr. SMITH, *The Moral Problem*, *op. cit.*, 7 y 9. SMITH, «Realismo», *op. cit.*, 542.

<sup>58</sup> Cfr. SMITH, *The Moral Problem*, *op. cit.* 189.

<sup>59</sup> Cfr. SMITH, *The Moral Problem*, *op. cit.*, 202.

<sup>60</sup> Cfr. SMITH, «Realismo», *op. cit.*, 552.

<sup>61</sup> Cfr. SMITH, *The Moral Problem*, *op. cit.*, 187.

<sup>62</sup> Cfr. SMITH, «Realismo», *op. cit.*, 544. Afirma que entre las variantes del antirrealismo se encuentran el emotivismo, el prescriptivismo, etcétera.

<sup>63</sup> No deben confundirse estas afirmaciones de tercer orden con las afirmaciones de segundo orden (como tesis conceptual) en cuanto a que el internalismo (racionalista) implica internalismo (requerimiento práctico), pero no viceversa. Cfr. SMITH, *The Moral Problem*, *op. cit.*, 62.



El caso de SMITH es otro ejemplo de cómo tales afirmaciones son efectuadas sin una consideración complementaria suficientemente articulada, que haga explícitos tanto sus *alcances* como sus *fundamentos* y, en especial, sin tomar plena consciencia que ellas corresponden a un nivel discursivo que excede al de la metaética.

III) En tercer lugar se considerará el caso de G. SAYRE-MCCORD<sup>64</sup>.

Este autor, aun cuando reconoce que en su mayor parte el debate sobre realismo moral es más una cuestión metafísica que semántica<sup>65</sup>, no deja sin embargo de vincular ambas cuestiones.

Por un lado, y en relación a la dirección de implicación ontológico-conceptual, afirma que el realismo moral está vinculado a una interpretación cognitivista del discurso moral<sup>66</sup>. Sostiene que el realismo es defendible sólo si es posible dar una explicación de las condiciones de verdad de los juicios morales que capture su significado literal<sup>67</sup>. Donde las condiciones de verdad y de significado son impuestas por los presupuestos del lenguaje ordinario y de la práctica moral en general. En definitiva, afirma que el corazón del realismo descansa en lo que denomina una «*success theory*», esto es, una teoría que va en contra tanto del no-cognitismo (como tesis conceptual), como de una «*error theory*» (como tesis ontológica antirrealista)<sup>68</sup>.

Para SAYRE-MCCORD es concebible una concepción de la moral que haga compatibles el cognitivismo (entiéndase: descriptivismo conceptual) con una teoría del error (antirrealismo ontológico), como es el caso con la posición de MACKIE. Coincide con este autor en que antirrealismo no implica necesariamente no-descriptivismo. Sin embargo, no sería concebible una concepción de la moral en la que el realismo moral sea compatible con una interpretación lingüístico-conceptual no-cognitivista (entiéndase: no-descriptivista), ya que, según él mismo afirma, el realismo moral implica el cognitivismo.

Esto supone afirmar una muy particular pretensión de implicación entre cuestiones metaéticas ontológicas y conceptuales. No se trata aquí solamente de un problema de *dirección* de la implicación, esto es, de si las tesis metaéticas ontológicas implican a las conceptuales o viceversa, sino, más específicamente, de un problema de *asimetría* entre los posibles antecedentes de la implicación. Sólo el realismo moral parece tener implicaciones conceptuales (el descriptivismo), mientras que el antirrealismo moral no las tendría, ya que sería compatible tanto con el no-descriptivismo como con el descriptivismo.

Por otro lado, y en relación a la otra dirección de implicación (conceptual-ontológica), SAYRE-MCCORD afirma que una forma de antirrealismo es el no-cognitismo (no-descriptivismo conceptual)<sup>69</sup>, por lo que, no-descriptivismo implicaría antirrealis-

<sup>64</sup> SAYRE-MCCORD, «The Many Moral Realism», en G. SYRE-MCCORD (ed.), *Essays on Moral Realism*, London, Cornell University Press, 1988, 1-23.

<sup>65</sup> SAYRE-MCCORD, «The Many Moral Realism», *op. cit.*, 7.

<sup>66</sup> SAYRE-MCCORD, «The Many Moral Realism», *op. cit.*, 9. Debe tenerse presente que aquí la terminología «cognitismo/no-cognitismo» (tal vez más propia para el ámbito psicológico o el epistemológico) es usada en el mismo sentido que «descriptivismo/no-descriptivismo», que es la terminología más adecuada para la discusión lingüístico-conceptual.

<sup>67</sup> SAYRE-MCCORD, «The Many Moral Realism», *op. cit.*, 22.

<sup>68</sup> SAYRE-MCCORD, «The Many Moral Realism», *op. cit.*, 22.

<sup>69</sup> SAYRE-MCCORD, «The Many Moral Realism», *op. cit.*, 5.



mo. Dado que nada dice acerca de la posible implicación del descriptivismo respecto del realismo, si se supone que eso significa la negación de esa implicación, aquí también se daría una asimetría entre las posiciones conceptuales respecto de las ontológicas (sólo no-descriptivismo implicaría antirrealismo, mientras que descriptivismo no implicaría realismo).

Este autor representa otro interesante ejemplo del tipo de afirmaciones comprometidas con cuestiones éticas de tercer orden. Aquí también, como en los ejemplos anteriores, las afirmaciones son efectuadas en un contexto muy general, por lo que adolecen de una adecuada precisión y fundamentación.

IV) En cuarto lugar, se considerará, a modo de contrapunto con los autores anteriores, un caso en línea con la hipótesis de la independencia. El autor a considerar es A. McINTYRE<sup>70</sup>.

El caso de McINTYRE resulta muy interesante ya que ofrece un tipo muy particular, y ciertamente raro en la literatura, de combinación posible entre posiciones conceptuales y ontológicas, la cual contradice alguna de las afirmaciones de implicación anteriormente analizadas; en especial, la pretensión de SAYRE-MCCORD en cuanto a que realismo moral implica descriptivismo. En particular, MACINTYRE asume la compatibilidad de realismo moral (aunque en una versión muy particular) con no-descriptivismo.

Según este autor, el emotivismo no sólo parece ser una interpretación adecuada del lenguaje moral en Cambridge después de 1903<sup>71</sup>. En otro pasaje de su obra, en el que destaca la decadencia moral vivida por nuestra cultura a comienzos del presente siglo, señala que, en una tercera etapa de esa decadencia, el emotivismo consigue una amplia aceptación. «Hoy la gente piensa, habla y actúa en gran medida como si el emotivismo fuera verdadero. [...] El emotivismo está incorporado a nuestra cultura»<sup>72</sup>. El emotivismo es entendido aquí en el sentido de una teoría del significado y del uso del lenguaje moral, esto es: «que en la discusión moral la aparente aserción de principios funciona como una máscara que encubre expresiones de preferencia personal»<sup>73</sup>.

Su rechazo al emotivismo se dirige no tanto a su aspecto lingüístico-conceptual, ya que éste representa una correcta descripción del estado del discurso moral contemporáneo, sino que se dirige hacia su aspecto ontológico/epistemológico, entendido ahora como una posición de acuerdo con la cual «no hay ni puede haber ninguna justificación racional válida para postular la existencia de normas interpersonales y objetivas, y que en efecto no hay tales normas»<sup>74</sup>. En este sentido, afirma que:

«el rechazo de una gran parte [del *ethos* característico del mundo moderno] proveerá de un punto de vista racional y moralmente defendible desde el que juzgar y actuar, y en cuyos términos evaluar los diversos y heterogéneos esquemas morales rivales que se disputan nuestra lealtad»<sup>75</sup>.

<sup>70</sup> Cfr. MACINTYRE, *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica, 1987.

<sup>71</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 33.

<sup>72</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 39.

<sup>73</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 35.

<sup>74</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 35.

<sup>75</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 10.

En una línea que lo vincula con el *comunitarismo*, afirma que: «Lo que importa ahora es la construcción de formas locales de comunidad»<sup>76</sup>; y que «la tradición moral aristotélica es el mejor ejemplo que poseemos de una tradición cuyos seguidores están en condiciones de tener cierta confianza racional en sus recursos epistemológicos y morales»<sup>77,78</sup>.

En definitiva, la combinación metaética admitida por MACINTYRE (realismo y no-descriptivismo), por un lado, contradice la implicación pretendida por SAYRE-MCCORD (realismo implica descriptivismo), y por otro lado, representa un tipo tan particular de entrecruzamiento entre tesis conceptuales y ontológicas (realismo y no-descriptivismo) que resulta, aunque no se presente de forma explícita, un ejemplo muy interesante en línea con la hipótesis de la independencia entre cuestiones metaéticas<sup>79</sup>.

Algo similar sucede con la combinación metaética admitida por MACKIE (descriptivismo y antirrealismo), la cual, más allá de resultar opuesta a la implicación pretendida por SMITH (descriptivismo implica realismo), ofrece también otro interesante ejemplo en línea con la hipótesis de la independencia.

#### 4. ¿IMPLICACIÓN O INDEPENDENCIA ENTRE CUESTIONES METAÉTICAS?

El análisis anterior ofrece algunos ejemplos ilustrativos del tipo particular de cuestiones ético-filosóficas que aquí han sido identificadas como de tercer orden<sup>80</sup>.

Con la presentación de estos ejemplos<sup>81</sup> se ha intentado poner al descubierto algunas de las debilidades que se aprecian en las afirmaciones de aquellos teóricos que han incursionado en este tipo de cuestiones.

En primer lugar, la reconstrucción de la posición de cada uno de los autores analizados no encuentra apoyo en un cuerpo suficientemente explícito y sistemático de afirmaciones y argumentos. Normalmente son formuladas en contextos generales o introductorios en relación a otras cuestiones filosóficas consideradas.

En segundo lugar, estos autores no parecen estar muy conscientes ni de la tensión existente entre las dos *hipótesis* posibles (implicación o independencia) en torno a

<sup>76</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 322.

<sup>77</sup> MACINTYRE, *op. cit.*, 338.

<sup>78</sup> Aunque el comunitarismo no es una posición muy interesante para el realismo más objetivista, es sin embargo interesante, a los fines del presente argumento, en cuanto es una posición que se presenta a sí misma como superadora del antirrealismo.

<sup>79</sup> No debe tomarse este acercamiento de MACINTYRE a la hipótesis de la independencia entre cuestiones metaéticas como un contrasentido con su posición en contra de la neutralidad entre cuestiones de primero y de segundo orden, ya que se trata de cuestiones meta-metaéticas distintas.

<sup>80</sup> Cabe recordar que aunque el presente análisis se concentra en la relación entre cuestiones ontológicas y conceptuales, el mismo es aplicable a la relación entre cualquiera de las cuestiones metaéticas que puedan diferenciarse (ontológico, conceptuales, psicológica, epistemológicas, justificatorias, etc.).

<sup>81</sup> Existen muchos ejemplos en el mismo sentido. En *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (cfr. M. VAN ROOJEN, «Moral cognitivism vs. non-cognitivism», *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2009), se afirma que el no-cognitivism es una variedad del irrealismo. PIGDEN ve al naturalismo como una «familia» de doctrinas, y a su vez asocia al naturalismo ontológico con el cognitivism (que en este caso es sinónimo de descriptivismo) (cfr. Ch. PIDGEN, «El naturalismo», en P. SINGER (comp.), *Compendio de ética*, Madrid, Alianza, 1995, 567-580, esp. 567).

esta particular cuestión sobre la metaética, ni del *alcance* pleno de sus afirmaciones, en especial de la totalidad de variables que pueden ser puestas en juego en relación a esta cuestión, tales como: dirección de la implicación y simetría/asimetría en la pretensión de implicación.

En tercer lugar, la reconstrucción de los tres primeros casos considerados, vinculados a la hipótesis de implicación, muestra que cada uno de ellos ofrece una versión distinta de la misma. Lo que de alguna manera es una consecuencia esperable en relación a las dos consideraciones anteriores.

Por último, la provisión de fundamentos que respalden las distintas afirmaciones resulta muy vaga y escasa.

En gran medida, la fuente de estas debilidades radica en el hecho de que sus proponentes no parecen estar plenamente conscientes del nivel discursivo en el que se ubican sus afirmaciones, y por lo tanto de la posibilidad de tomar distancia respecto de la presuposición asumida, de modo de poder contrastarlas con otras hipótesis alternativas.

En definitiva, la reconstrucción clara y sistemática de esta particular cuestión de tercer orden resulta ser el principal desafío que deben enfrentar, en especial, los defensores de la hipótesis de implicación. Una reconstrucción de este tipo es una precondition para la presentación de cualquier argumento en favor de alguna de las versiones posibles de la misma.

Más allá de este tipo de debilidades que acompañan a la hipótesis de la implicación (que por sí solas no bastan para convertirla en la posición meta-metaética incorrecta), sus proponentes parecen mantener la convicción de que no es posible una comprensión filosófica de la moral que resulte independiente de la práctica y de los presupuestos del discurso moral. De este modo, la totalidad de las cuestiones metaéticas en juego, esto es: los presupuestos lingüístico-conceptuales del discurso moral (ontológicos/epistemológicos/motivacionales), los rasgos morales de la psicología humana (cognitivos / motivacionales), el estatus ontológico de la moral, la posibilidad de su conocimiento y su dimensión justificatoria, se presentan estrechamente vinculadas, de modo que cada posición en alguna de esas cuestiones se encuentra internamente relacionada con alguna posición en las otras cuestiones metaéticas<sup>82</sup>.

Ahora bien, a pesar de esta convicción por parte de los partidarios de la hipótesis de la implicación, las debilidades antes señaladas colocan a los defensores de la hipótesis de la independencia con algunas ventajas argumentativo-metodológicas respecto de aquéllos.

Una primera ventaja es que la hipótesis de la independencia al resultar una posición menos ambiciosa (ya que no afirma la existencia de relación alguna entre cuestiones de segundo orden), traslada la carga argumental a quienes propugnan la existencia de una relación de implicación entre las distintas cuestiones metaéticas; y esta tarea,

---

<sup>82</sup> Aunque estas concepciones filosófico-morales son presentadas generalmente como tesis metaéticas (una particular concepción ontológica, o de la objetividad y del conocimiento moral), no debe descuidarse, sin embargo, que ellas están comprometidas con ciertas tesis meta-metaéticas.

como se intentó mostrar, está lejos de haber sido llevada adelante de forma satisfactoria por los defensores de la hipótesis de implicación.

Una segunda ventaja es que la hipótesis de la independencia, al estar comprometida con la distinción de una multiplicidad de cuestiones metaéticas, se sirve de las ventajas propias del análisis (en general) para prevenir, y así evitar, confusiones innecesarias en el tratamiento de los principales problemas de la filosofía moral. En este sentido, la independización de las distintas cuestiones de segundo orden, así como la utilización de una terminología distintiva para identificar las posiciones en conflicto en el interior de cada una de ellas, resulta imprescindible, al menos como punto de partida, para una comprensión clara y acabada de la problemática metaética.

Una tercera ventaja es que, aun si resultase incorrecta la hipótesis de la independencia, su postulación se presenta como una fuente de equívocos mucho menos significativa para la discusión filosófica, que lo que resultaría la postulación incorrecta de la hipótesis de la implicación. La reconstrucción independiente de cada cuestión metaética no es, en sí misma, un obstáculo para una posterior vinculación entre ellas, incluso podría resultar una precondition insoslayable para una adecuada propuesta de implicación.

En definitiva, los defensores de la hipótesis de la implicación deberían, en primer lugar, efectuar la reconstrucción completa de las combinaciones posibles en torno a esta particular cuestión meta-metaética, y en segundo lugar, explicitar los fundamentos que apoyen a la posición propuesta. Mientras estas dos condiciones no se satisfagan, la hipótesis de independencia se presenta como la posición meta-metaética con las mayores ventajas argumentativas.